



Sáb
18
Feb
2017

Evangelio del día

Sexta Semana del Tiempo Ordinario - Año Impar
Hoy celebramos: Beato Fray Angélico (18 de Febrero)

“Maestro, ¡qué bien estamos aquí!”

Primera lectura

Lectura de la carta a los Hebreos 11,1-7:

La fe es seguridad de lo que se espera, y prueba de lo que no se ve. Por su fe, son recordados los antiguos. Por la fe, sabemos que la palabra de Dios configuró el universo, de manera que lo que está a la vista no proviene de nada visible. Por la fe, Abel ofreció a Dios un sacrificio mejor que Caín; por ella, Dios mismo, al recibir sus dones, lo acreditó como justo; por ella sigue hablando después de muerto. Por fe, fue arrebatado Henoc, sin pasar por la muerte; no lo encontraban, porque Dios lo había arrebatado; en efecto, antes de ser arrebatado se le acreditó que había complacido a Dios, y sin fe es imposible complacerle, pues el que se acerca a Dios debe creer que existe y que recompensa a quienes lo buscan. Por fe, Noé, advertido por Dios de lo que aún no se veía, tomó precauciones y construyó un arca para salvar a su familia; por la fe, condenó al mundo y consiguió la justicia que viene de la fe.

Salmo

Sal 144,2-3.4-5.10-11 R/. Bendeciré tu nombre; Señor, por siempre

Día tras día, te bendeciré
y alabaré tu nombre por siempre jamás.
Grande es el Señor, merece toda alabanza.
Es incalculable su grandeza. R/.

Una generación pondera tus obras a la otra
y le cuenta tus hazañas.
Alaban ellos la gloria de tu majestad,
y yo repito tus maravillas. R/.

Que todas tus criaturas te den gracias, Señor,
que te bendiga tus fieles;
que proclamen la gloria de tu reinado,
que hablen de tus hazañas. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Marcos 9, 2-13

En aquel tiempo, Jesús se llevó a Pedro, a Santiago y a Juan, subió con ellos solos a una montaña alta, y se transfiguró delante de ellos. Sus vestidos se volvieron de un blanco deslumbrador, como no puede dejarlos ningún batanero del mundo. Se les aparecieron Elías y Moisés, conversando con Jesús.

Entonces Pedro tomó la palabra y le dijo a Jesús: «Maestro, ¡qué bien se está aquí! Vamos a hacer tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.»

Estaban asustados, y no sabía lo que decía.

Se formó una nube que los cubrió, y salió una voz de la nube: «Éste es mi Hijo amado; escuchadlo.»

De pronto, al mirar alrededor, no vieron a nadie más que a Jesús, solo con ellos.

Cuando bajaban de la montaña, Jesús les mandó: «No contéis a nadie lo que habéis visto, hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos.»

Esto se les quedó grabado, y discutían qué querría decir aquello de «resucitar de entre los muertos».

Le preguntaron: «¿Por qué dicen los escribas que primero tiene que venir Elías?»

Les contestó él: «Elías vendrá primero y lo restablecerá todo. Ahora, ¿por qué está escrito que el Hijo del hombre tiene que padecer mucho y ser despreciado? Os digo que Elías ya ha venido, y han hecho con él lo que han querido, como estaba escrito.»

Reflexión del Evangelio de hoy

La fe hizo y hace la diferencia en la vida

Comienza el cap. 11 con una especial definición bíblica de la fe con carácter impersonal (v1), el autor, la pone en estrecha relación con la esperanza. " la fe es la certeza-seguridad-garantía de lo que se espera, la convicción-prueba de lo que no se ve"(V1).El autor de esta carta u homilía a los Hebreos presenta en todo este cap.11 varios modelos (hombres y una mujer) de fe. Partiendo del testimonio y experiencia de vida de personajes insignes o despreciables (recordemos las caídas de muchos) va describiendo la riqueza y la fuerza de la fe

Todos ellos están en camino, imperfecto, por supuesto, pero van movidos y empujados hacia la vida, van buscando la patria celestial que presienten. Y todo esto condimentado con la incertidumbre, con el caminar como atientas, barruntando lo que para nosotros se manifestará plenamente en Cristo.

Desde el (V2) el autor no quiere que nos quedemos en "qué es la fe", sino que describe "qué hace la fe" por nosotros. De hecho todo el capítulo desarrolla el tema de cómo la fe hizo la diferencia en la vida de nuestros antepasados. Por la fe...por ella... y en la fe... en 25 ocasiones es utilizada esta expresión en este capítulo. ¿No querrá decirnos también hoy, algo fundamental? En las comunidades cristianas de ese momento aparecían signos de desaliento, de interrogantes, y este autor les invita-nos invita a abrírnos al dinamismo del Espíritu.

Por cierto que estos días he visto la película Silencio de M. Scorsese. Si pueden no dejen de ir a verla. Sí, sabiendo, que nos confronta con muchas preguntas.

Maestro, ¡qué bien estamos aquí!

Seis días después (V2), ¿después de qué? podemos pensar que se refiere, a todo lo que en el pasaje anterior, Jesús les había anunciado y enseñado, unos hechos dramáticos sobre su vida y misión: 1) se disponía a tomar el camino del sufrimiento y la muerte; 2) les invitaba a seguirle, sin ahorrarse la cruz y entrega de su vida. 3) les prometió, que alguno de ellos verían ya aquí, el reino de Dios y su gloria.

Imaginemos por un momento, el ánimo y sentimientos de sus discípulos...necesitan recobrar fuerzas y entusiasmo.

Jesús se propone fortalecer la fe de sus apóstoles, y toma a tres de ellos, ¿por qué el Señor escogió sólo a tres para esta ocasión?, lo ignoramos, son los mismos, que serán testigos de su gran poder para frenar a la muerte (Mc 5,37-42), y de su momento de mayor angustia y dolor. (Mc 1432-33).

Sin duda, Jesús les invita para vivir un hecho especial: la manifestación de su gloria, de su transformación y la testificación del Padre: "Este es mi Hijo amado, escuchadle" El Padre no sólo está anunciando su revelación en Cristo, sino que también está aprobando su misión y obra, lo que se aprestaba a realizar en la cruz. ¿El Padre, lo hace por Jesús? Entendemos bien que fue por sus discípulos y por toda persona que en la historia, se encuentre con Jesús y su evangelio. ¡Hoy, nosotros-nosotras tenemos abierto el camino!

A parte de la voz de Padre, está también la de Pedro, que se deja llevar por lo que siente en ese momento: "Maestro, qué bueno es estar aquí". Bien es verdad, que el narrador dice:" estaban tan asustados que no sabía que decir." Es evidente que Pedro no pensó lo que decía, pero por un momento hagámonos eco de su alegría y gozo. Cuánta emoción produce al recordar momentos significativos de nuestra vida: retiros, celebraciones...etc. Intentemos vivir con esa misma alegría e ilusión, en lo cotidiano.

Hoy la familia dominicana celebramos al B. Juan de Fiésolo (Fray Angélico), nace en la Toscana y muere en Roma el 18/02/1455. Supo plasmar con gran fidelidad en sus pinturas y murales, los divinos misterios y vida de santos, que contemplaba en la oración y el estudio. Se dice de él, que supo colocar una gran armonía entre el arte y la vida. Con frecuencia repetía: "Quien hace cosas de Cristo, debe estar siempre con Cristo".



Hna. Virgilia León Garrido O.P.
Congregación Romana de Santo Domingo

Beato Fray Angélico

La vida de Juan de Fiésolo, fray Angélico, nacido en torno al año 1400 cerca de Vicchio, en Mugello (Toscana italiana), se desenvuelve en dos ambientes distintos y complementarios: el conventual y el artístico. Resumimos brevemente ambos, encuadrándolos dentro de un marco histórico-biográfico.

Carecemos de documentación sobre sus primeros años y su entorno familiar, y son escasas las noticias que pueden ofrecerse de su primera formación humana, religiosa y artística. En torno a 1417 se adiestra en talleres de Florencia como miniaturista y pintor, y se incorpora como un miembro más a la «Compañía de San Nicolás» en la Iglesia del Carmen.

Atraído por la predicación del beato Juan Dominici, ingresa en 1420 —junto con su hermano Benedetto— en la Orden dominicana, en el nuevo convento de Santo Domingo, Fiésolo, en la periferia de Florencia. Se somete a la vida de observancia regular en ese convento reformado por el beato Dominici, que enarbola el humanismo cristiano frente a la cultura paganizante del renacimiento florentino. Al ser recibido a la profesión religiosa, Guido cambia su nombre por el de Fra Giovanni di san Domenico, e inicia su carrera sacerdotal. Alterna la vida de observancia regular y de estudio con su innata vocación artística, y crea el taller y estudio de arte. Durante este período fiesolano (1425-1438) pinta las tablas de la «Anunciación» (Museo del Prado) y la «Coronación» (Museo de Louvre) para los altares laterales de la iglesia del convento; minia, junto con su hermano Benedetto, los Libros Corales (Museo de San Marcos); recibe ofertas para pintar tablas destinadas a organismos e iglesias florentinas y a la iglesia-convento de santo Domingo de Cortona.

Se incorpora a la nueva comunidad dominicana de San Marcos de Florencia. Su prior y maestro es San Antonino de Florencia, insigne moralista y profesor, cuya Suma de Moral le brinda el marco doctrinal (junto a la Suma de Santo Tomás) de su magisterio teológico-artístico. En este segundo período florentino (hasta 1445) sus obras se multiplican; es el más fecundo. Lleva a cabo la ejecución de los célebres frescos del «Claustro», «Sala Capitular», «Pasillos» y «Celdas» de San Marcos, alternando el oficio de pintor con el de administrador del convento.

Comienza su período artístico en Roma en 1445. El Papa Eugenio IV lo llama para que se haga cargo de la decoración muralista de la Capilla, hoy desaparecida, del Smo. Sacramento en la basílica de San Pedro. Es la fecha en que, vacante la sede de Florencia, le proponen nombrarle arzobispo, cargo que declina a favor de su prior San Antonino. Interrumpe su estancia en Roma y comienza en verano los frescos que decoran la «Capilla de San Brizio» en la catedral de Orvieto (1447). Y después vuelve a continuar los frescos del estudio del Papa Nicolás V, conocido por «Capilla Nicolina», con el tema de San Esteban y San Lorenzo, obra que finalizaría en 1449.

Con motivo de la muerte de su hermano Benedetto, regresa a Fiésolo y lo eligen prior del convento en 1450. Allí no acepta ya nuevos encargos, como el de afrescar la catedral de Prato. Tres años después regresa de nuevo a Roma, al convento de Minerva, llamado por el cardenal Torquemada para decorar el claustro. En ese convento fallece el 18 de febrero de 1455. Su cuerpo fue inhumado en la nave izquierda, junto al presbiterio. Una remodelación moderna, a modo de «Capilla del Beato Angélico», acoge la austera lápida de mármol blanco en que se talló su efigie-retrato y una inscripción de caracteres góticos que reza así: Aquí yace el venerable pintor fray Juan de Florencia de la Orden de Predicadores, 1455.

Más información: [Grandes Figuras](#)

Oración colecta:

Oh Dios, que en tu paternal providencia
has inspirado al beato Angélico
expresar la paz y dulzura del paraíso;
danos, por su intercesión,
que podamos irradiarlas
al corazón de los hombres
con el ejemplo luminoso de la virtud.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

O bien:

Oh Dios, que diste al beato Juan Angélico
contemplar y enseñar en su obra
de modo maravilloso
los misterios de tu Hijo;
concédenos, por su intercesión,
que, conociéndote ya por la fe,
lleguemos a contemplar

la hermosura de tu gloria.
Por nuestro Señor Jesucristo...

Oración sobre las ofrendas

Acepta, Señor, nuestras ofrendas y súplicas
en la memoria del beato Angélico,
y como a él lo hiciste
servidor insigne de la pasión de tu Hijo,
así este sacrificio haga de nosotros
una ofrenda que te sea agradable.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Oración después de la comunión

Te alabamos, Señor,
por los dones de tu redención,
y te pedimos nos concedas con misericordia
llegar a amarte
con la devoción sincera
que el beato Juan de Fiéssole, Angélico,
manifestó con la admirable sabiduría
que proviene del amor.
Por Jesucristo nuestro Señor.